

María HERNÁNDEZ-SAMPELAYO MATOS, *Chemari y Manoli: una pareja feliz apasionados por el mundo donde vivieron*, Madrid, Letra Grande, 2022, 163 pp.

En 2019, la historiadora María Hernández-Sampelayo Matos publicó una semblanza de su padre, José María Hernández-Sampelayo López, político madrileño que trabajó en los equipos de Luis Carrero Blanco y Laureano López Rodó entre 1959 y 1974 (*Claves biográficas de un tecnócrata: José María Hernández-Sampelayo López (1924-1975)*, Bubok Publishing). En este nuevo libro, Hernández-Sampelayo abre el foco e incluye en la semblanza a su madre, Manuela Matos Aguilar.

El libro comienza con una breve introducción en la que se marca el objetivo, se citan las fuentes y se sitúa el contexto histórico en el que vivieron sus padres, incluyendo sus antecedentes familiares. A partir del capítulo IV sigue un orden cronológico para mostrar la vida profesional, familiar y social del matrimonio, al hilo de diversos testimonios orales y escritos que forman parte del archivo familiar, acompañados de fotografías.

Hay dos aspectos mejorables en esta edición de LetraGrande, uno es la redacción, que a veces es confusa y dificulta saber de quién se está hablando, sobre todo en la primera parte en la que se presenta a la familia. En el aspecto técnico, para una futura reedición habría que corregir las muchas erratas que contiene el texto.

En cuanto al contenido, el objetivo de este libro es dar a conocer la vida cotidiana y familiar de quienes podrían ser llamados, en palabras del papa Francisco, santos de la puerta de al lado. Los biografiados en esta semblanza, ambos supernumerarios del Opus Dei, basaron su vida personal y familiar en el amor a Dios y a los demás, lo que se tradujo en una vida abierta a muchos frentes: la educación de los hijos en el amor y la libertad, también religiosa; el trabajo como servicio, él en los ministerios de Gobernación primero y de Información y Turismo después, y ella en el estanco que le permitió salir adelante tras la temprana muerte de su marido; la acogida a los amigos en una casa con las puertas abiertas para todos; la colaboración en diversas iniciativas sociales, culturales, y de formación cristiana; la fortaleza ante las dificultades de la vida... todo ello impregnado de una alegría que se contagia a través de los recuerdos hilvanados en estas páginas.

Francisca Colomer Pellicer

Santiago HERRAIZ (ed.), *Molinoviejo: una esmeralda en la mano morena de Castilla*, Madrid, [s.n.], [2022], 115 pp.

En Ortigosa del Monte (Segovia), se encuentra una amplia finca, inicialmente formada por un edificio familiar, vivienda del guarda, casa de aperos, un establo y una ermita.

En 1945, a través de José María Hernández Garnica, sacerdote del Opus Dei, se vino a conocer esta casa, que reunía las condiciones necesarias para facilitar el descanso y la formación de quienes acudieran allí. Pedida en alquiler ese verano, fue adquirida en propiedad en 1946 por la Fundación SOCOIN y puesta a disposición de la Obra.

Reestructurada a partir de 1947, la finca –llamada desde entonces Molinoviejo– consta actualmente de varios edificios: Casa antigua, Residencia, Administración, Pabellón, la llamada Ampliación y Ermita.

El fundador del Opus Dei poseía una gran visión de futuro, y apostó por poner en marcha esta iniciativa apostólica, a pesar de que requería obras importantes y suponría un gran esfuerzo económico y de personal, e indudablemente fue un acierto, pues desde 1945 hasta nuestros días, miles de personas se han beneficiado de días de retiro espiritual, jornadas de estudio, actividades para familias, etc.

El complejo suscita interés por su vinculación con Escrivá, quien siguió de cerca las obras y vivió allí algunas temporadas, y también porque sus muros presenciaron momentos importantes de la historia de la institución, como los compromisos que hicieron los primeros miembros en 1946 y 1947, la primera convivencia de supernumerarios en 1948 o en I Congreso General de la Obra en 1951. Desde hace años, Molinoviejo cuenta con página web informativa (<https://molinoviejo.org/>).

El volumen presenta en portada una sugerente fotografía, que refleja el color típico de sus atardeceres; igualmente agradables resultan las guardas, que sitúan los lugares actuales del recinto.

El editor y coordinador, Santiago Herraiz, director de Ediciones Rialp, ha recabado abundantes datos, que dan al volumen un grato sabor familiar. Tras una breve Presentación, la primera parte, Historia (pp. 7 a 51), contiene testimonios de protagonistas de los primeros momentos. La segunda, Lugares, viene a ser una «visita guiada», elaborada con fotografías de Javier Berguizas y del Archivo de la Prelatura –que jalonan todo el volumen–, acompañadas de amplio texto y pies de foto, que van dando cuenta de las modificaciones hechas o del origen de los objetos decorativos. Cierran el libro tres anexos: Cronología, Árboles del jardín e Historia de la ermita.

Escrito llanamente, resulta un volumen de agradable lectura; su objetivo –recordar trazos de la historia de Molinoviejo y su relación con Escrivá– se cumple sobradamente, y el lector encuentra páginas que rezuman el aire de familia característico de los centros del Opus Dei.

María Isabel Montero Casado de Amezúa